

PRECIO
DE
CADA NUMERO
UN CENTAVO.

SE EXPENDE
EN LA CALLE.

EL ESPANTO.

BIBLIOTECA NACIONAL.
MEXICO.

PERIÓDICO QUE SE APARECE
DESPUES DE LA MEDIA NOCHE, A DECIR AL QUE LO COMPRE
EN DÓNDE HALLARÁ UN TESORO.

PRECIO
DE
CADA NUMERO
UN CENTAVO.

SE EXPENDE
EN LA CALLE.

Saldrá los jueves y los domingos de cada semana.—Administracion
primera de Plateros número 1, Estanquillo Nacional.

Las personas que quieran suscribirse en los puntos foráneos, podrán
hacerlo mandando el importe en órdenes á nuestro favor.

EDITOR, PEDRO ALCOCER.

REDACTORES:—JOAQUIN GOMEZ VERGARA Y JOSE DE JESUS GARIBAY.

CANDIDATO

DE EL ESPANTO

PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EL C. LIC.

SEBASTIAN LERDO

DE TEJADA.

SUSTOS.

“EL ESPANTO.”

Pues sí, lectores, lo que os decimos es la pura verdad; tan cierto que..... mirad, aun tenemos los pelos erizados del susto que recibimos. ¡Y vaya si fué sustazo, y de los gordos! ¡Caramba! Si todavía nos castañetean los dientes. ¡Qué tal sería!

Es el caso que, estábamos nosotros muy compungidos, orando por el alma de nuestro bisabuelo (Q. D. D. G.) cuando..... Pero antes es preciso contaros la cosa con todos sus pelos y señales. Escuchad:

Era de noche.

Salíamos de la redaccion de Juan Diego.

Hacia un frío, de soplar los dedos, y una hambre, de comerse hasta las pruebas del periódico.

No teníamos abrigo, porque hace ya mucho tiempo que se ha empeñado en no andar con nosotros; pero en cambio, tampoco teníamos un real para cenar.

Mas, ¿qué importaba eso? Éramos políticos. ¡Y como si los políticos cenaran!

El cielo, afligidísimo de ver nuestras desventuras, lloraba á mas no poder, derramando unos lagrimones tan gordos como la barriga de D. Blas.

Nosotros le servíamos de paño de lágrimas, porque éramos los únicos que nos hallábamos bajo las nubes, recibiendo tan angustiado llanto.

Las diez sonaban en el reloj de alguna torre.

¡Las diez! Hora en que las porteras de las casas de vecindad cierran sus puertas y no las abren sino á los vecinos que llevan propina.

Ya he dicho que nosotros no teníamos un real. Había que pasar la noche en la calle.

¡Buen chasco para las chinches de nuestro cuchitril!

Muy cerca de nuestra buhardilla hay una iglesia arruinada; allí nos metimos.

¡Qué hermoso es contemplar unas ruinas á la luz de los relámpagos! Y mas cuando uno está chorreando agua hasta por las faldas de la camisa!

Dicen que la gravedad de un templo, aunque esté arruinado, convida á la oracion. Debe ser cierto esto, porque nosotros nos pusimos á orar.

Oramos largo tiempo.

Cuando menos lo esperábamos sonaron doce campanadas; y sonaron roncacas, retumbantes, hueacas (como dice Zorrilla.) ¡Figuraos el miedo que tendríamos!

¡Las doce! exclamó mi compa-

ñero, repiqueteando las quijadas como si tuviera epilepsia. ¡La hora de los aparecidos! ¡Los muertos!.....

No bien habia dicho esto, cuando llegó á nuestros oídos, clara y distintamente, una voz que parecia salir del fondo del sombrero de Lafragua.

¡Aaaaaay! (decia la voz.) ¡Ay de vosotros si no me obedecereis!

Y sin saber cómo ni por dónde, se presentó delante de nosotros una vision, un fantasma, un espanto en fin, capaz de espantar al mismísimo general Bum Bum, á pesar de ser tan lebron y todo.

Un sudor, como helado napolitano, corria por nuestros bien remojados cuerpos; la lengua se nos pegó al paladar, y el estómago al espinazo (bien que eso ya lo teníamos desde antes.) Al fin, haciendo corazon con nuestras tripas, pudimos decirle:

—De parte de Dios te mandamos nos digas si eres de esta vida ó de la otra.

—¡Soy de la otra, nos dijo; soy el espíritu de un patriota que se murió de hambre.

—¿Serías acaso soldado? (lo preguntamos ya con menos miedo

—Mas que eso, nos contestó, fui periodista.

—¡Infeliz! (exclamamos con lástima.) Ya comprendemos entonces.....

—Sí, (nos interrumpió) fui periodista, y trabajé siempre por el engrandecimiento de mi patria, guiado solo por la rectitud de mi